

# SOLIDARIDAD OBRERA

Portavoz de la Confederación



Nacional del Trabajo de España

PARIS, 2 DE JULIO DE 1959

ORGANE DE LA C. N. T. ESPAGNOLE (XI REGION)

Hebdomadaire SOLIDARITE OUVRIERE

PRECIO: 30 frs. — Año XV. — NUMERO 745

## La lección del 18 de junio

CON motivo del fracaso de la «huelga» de 24 horas en España tan propagada en el extranjero, la prensa regimientaria ha vuelto a clamar victoria. Ridícula victoria la que en esta ocasión se atribuye a la mendacidad franquista, puesto que la huelga no ha fracasado por no haber existido. La huelga la mantienen en todo caso, in eternis, medio millón de aprovechadores sinvergüenzas que beneficien del Estado o de los sindicatos por no hacer nada o peor aún: para imposibilitar el desarrollo normal de la sociedad española.

La huelga artificial del 18 de junio el pueblo trabajador no la ha secundado por no ser la suya, la que íntimamente siente y que un día hará por impulso propio, no por mandato de gentes exteriores que poco o nada reorientan.

Lo del 18 de junio ha sido una partida de ajedrez que el Partido Comunista ha querido jugar con Franco. Pero éste, políticamente asistido y arrellenado en muelle butaca, ha podido ganar a la Pasiónaria sin ni siquiera emplear la pieza mayor: la dama. Lo grave hubiese sido que de un puntaje un tercero —el pueblo— hubiese enviado tablero y jugadores a las nubes.

Con el supuesto fracaso de una huelga que sólo ha existido en las mentes de comunistas y policías, el P.C. le ha hecho un importante servicio a Franco y a la Falange. Faltos de crédito popular, estos elementos, merced al fracaso pasionario, han podido simular una adhesión española que en España no existe. Tal vez esa sumisión al franquismo exista en parte de la prensa extranjera... pingüemente remunerada.

Posiblemente, con estruendo publicitario Franco y Pasiónaria tratan de convencer cada uno por sí que no están solos en el panorama político y social de España. Mas la verdad es una e indesmentible: el fracaso del 18 de junio deja al pueblo trabajador en su posición de independencia, de aborrecimiento y odio a las dictaduras, pardinias o kremlinianas que sean. Pueden Franco y la Pasiónaria cantar, que, por hacerlo horriblemente, el pueblo no acudiría al Teatro de las Dictaduras.

En España, por dureza de las lecciones recibidas y por conciencia de las fuerzas vivas trabajadoras, el 1 de abril y el 18 de junio no pintan nada y asquean mucho. Fecha, los trabajadores la tenemos: el 19 de julio, expresando delirio de triunfo, sentimiento de próxima y definitiva justicia. Y si el estallido previsto ha de acontecer en día cualquiera del año, no importa, siempre el calendario impreciso y el golpe libertario la consecuencia buscada.

Se encandilan algunos con un 14 de abril. Son los festeros. Otros menos «optimistas» pactarían y abrazarían a diestro y siniestro, de Pepe a Lepe, para acomodar-

se aunque fuese a una realidad cavernaria sin Franco a la vista. «Renunciamos a todo incluso a la victoria». Hay lemas que, como las calaveras, no se sostienen sin «atrevoso».

Con un 18 de junio los comunistas han dado, conscientemente, pábulo al franquismo, «vencedor» de la jornada. Reconocido. Franco no acepta en España la concurrencia de nadie, excepto la de los comunistas, a cuya minúscula existencia da relieve, importancia, brillo y esplendor.

Pero el pueblo queda en lo suyo, en su afán de pan y libertad. Durante la guerra sufrió un adelanto de crueldad bolchevique, con revolucionarios activos y queridos asesinados; durante veintitrés años de dictadura franquista la feroz y sanguinaria política del totalitarismo se ha abrumadoramente, certifica o. En consecuencia, el pueblo español aborrece tiranías (el color de las mismas no importa), siendo lo que interesa, únicamente, pan, libertad y felicidad para el pueblo, este pueblo tan desgraciado hasta aquí por culpa de los gobiernos, de las juntas supremas y de los comités directivos que lo han conducido repetidamente al desastre.

## El rey de las cafeteras

HACE poco el Amenofis II de la industria automotriz de Detroit, sucesor del Menefis I de dicha dinastía (Henry Ford), giró una visita a su noma o satrapía de México; para ver cómo van las ganancias del negocio, en esta provincia del faránico Imperio de las guitarras arrastragrupas por esas estradas de Dios y su Mamá.

El «king» o cha de los «coffee-pots», fundador de la monarquía del «roadster» y el «runabout», que se hacían con un elástico de cama y 3 ó 4 latas de tomate vacías; de las «carcarachas» de 150 dólares, la pieza; de las paellas con patas, negras como atatués de primeramente, y después verde vibora, azul Niágara o jalde arena del desierto arábigo, que al menor topetón tropicaban y quedaban despamburruches y desparradas como ranerío botado desde un rascacielos a la cuneta de las autopistas; pretendió haberse hecho más trillonario que Gillette el Luis XIV del asfalto, vendiendo quinceala motora «bon marché» y pagando altos gajes a los montadores, clavijeros, chapistas, pintores a brownning, atomilladores de tuercas de eje, etc., de sus 32 plantas de todo el mundo, con 300 mil espaldas en baño; especialmente de las piscinas de Highland Park y River Rouge, donde en las líneas del acero de vanadio del hule y el «oil» se moría de extenuación y de hambre, como en el tiro o en las cinturas del porriño en Chicago o del cereal en la cuenca missouriiana.

El «bluff» despitragado sobre las chimeneas plateadas de sus forjas, de que se turgia el antiguo mozo granjero, hoy billonario, hacia llamar Ford-América a Nord-América.

Echaba el nabab a revolotear la especie de que en el señorial parque de sus ensueños de «afanacens» tenía 2.000 pajarracas de mirlos ingleses, caldeadas con electricidad en invierno, y provistas de refrigerador de soda en verano. Y los papanatas abrían ante

## Campaña pro-Vega Alvarez en Italia Significado del Convenio de Florencia

ALIDO, turbulento ese día florentino. El Arno amarillo, fangoso y empastado de sol y de nubes con el cielo, indico al magnífico o pésimo tiempo. El turista solitario procedente de todas partes del mundo, busca el fresco en Pitti, en el Palazzo della Signoria, en el Uffizi, en Duomo, en el Battistero, en la callejuela apartada, en un rincón de lugar antiguo donde el sol apenas se atraviesa y el muro corrido por el tiempo transpira humedad y sombra fácil. Sofocación propicia dispensa placer en estos lugares, que tanta cosa ha penetrado en los ojos del visitante sin meter mano a guía, fascículo o breviario, satisfaciendo entre tanto un deseo de refrigeración.

Expedito, imaginero, turístico y florentino, así el panorama. Persistente, el recuerdo del bochorno, simple figura ahora, tras haber transcurrido nuestro tiempo en el cercado, en salas y salones, en el hospital, todo ello insuficientemente antiguo para habernos protegido de la fuerza del calor reinante.

Convenio de los escritores y hombres de cultura, insólitamente numerosos. Bien dispuesto yo, entre otros, a no tener en cuenta la inclemencia climática. Tanto más que el clima, en vano saúdo, concentraba la discusión, estaba en el origen del encuentro.

«Cómo resistir, cómo hacer frente a lo peligroso de la situación presente, de la invasión actual? Bonapartismo, cualquierismo, clericalismo, definía Guido Piovene el aspecto superficial de un nuevo fascismo menos rumoroso y más técnico, capaz aún de esconderse y de jugar al equívoco y cuyo

fin es lograr el mayor efecto comprometiéndolo y enojando lo menos posible. ¡Cualquiera consiente en dejarse despolitizar!

Es natural que con el análisis de una situación nueva cual la presente prendiera pronto el debate dedicado a «la responsabilidad de los escritores».

por Arrigo REPETTO

Animosamente aumentaban las intervenciones de Longhi, Tumiati, Antonicelli, Ramat, dando urgencia a la propuesta de dar vida a un «partido» de la cultura, del hombre libre, del intelectual irreducible.

A la realización de Piovene se añadía la de Eugenio Garin preocupado sobre todo de actualizar la discusión, resumir su significado, reclamar el carácter definido del problema — *Qui ed ora* — y el significado no retórico de la responsabilidad del intelectual, siempre y solamente dentro de una realidad de hecho, históricamente concreta, en cuyo discurrir, con orientación establecida, se considera precisa.

Bataglia dedicaba su intervención al problema de la Escuela, de la que defendía la laguna gravísima y citaba el peligro. — No se haga cuestión de blanqueo, de aula, de tramoya. Se trata de la substancia de la Escuela, del método de enseñanza, del instrumento de cultura—. Bataglia señalaba entre otras la imposibilidad de hallar buenos libros de texto y citaba en ejemplo un edificante libelo del Padre Giampietro, jesuita: «Constituzione» para uso de la Escuela italiana, donde la resistencia es denigra-

da, el fascismo rehabilitado y la Constitución deformada.

Intervinieron Spinella, Salinari, Ferrata, Guttuso, Pasolini y aun otros. La intervención de Franco Fortini, no obstante su pesimismo... nada diabólico, al final resultó la intervención más positiva. De su palabra emanaba una suerte de rebeldía que presagiaba dónde el Convenio abordaría, dónde concluiría. El reactivo Fortini surtía efecto, favorecía la entente, la concretaba.

Hasta avanzaba la noche se prolongó la discusión no obstante el aire irrespirable, desagradable del Lungarini. Agrupados en torno a un gran mesa, con bebida fresca al alcance de la mano, de este modo reanudábamos la amical disputa en la que todos un poco participábamos, y finalmente Levi, Bielenchi, Vittorino, Calvino y Casola, que en toda la reunión no habían pronunciado palabra.

A la mañana siguiente reprendióse el trabajo, sucediéndose las intervenciones de Repaci, Agnoletti, La Penna, Ferrata, Salinari, Prisco, Cancogni, Piovene, Longhi, De Benedetti, y en tanto se peroraba se elaboraban mociones. Unánimemente quedaba votada la más concluyente. Un empeño preciso de lucha (contando con todo el izquierdismo) contra el prejuicio, la ignorancia, quebrantar el antiguo y resurgido reaccionarismo, alargar hasta el horizonte infinito la cultura de nuestro país.

Adhesión auténtica, resultado positivo. Dentro de pocos meses el Convenio sesionará de nuevo. Y entonces podremos disponer la simiente que dé fruto, objeto y empeño de esta diaria y, déjese decirlo, importante profeción.

Para nosotros se trata, pues, de una buena ocasión. Hemos encontrado en el Convenio amigos viejos y nuevos, hablamos allí con ellos de cuanto más solivianta en este momento: el «caso» Cristóbal Vega Alvarez, poeta español encarcelado. Levi, Piovene, se han impuesto con interés de la dramática vicisitud, de la dura suerte de Vega; Longhi, Tumiati, han leído con emoción las poesías, hojeado el libro de Vega que yo llevaba conmigo; otros se han propuesto ayudarnos.

Además de cuanto en nuestro periódico hemos escrito profusamente, creemos que este verano en esta publicación florentina podremos dar la certeza que por Vega Alvarez logramos hacer cosa de provecho. No una voz desconocida, ignorada, se pronunciará en favor suyo, sino una gran

voz, auténtica, intérprete genuina del Antifascismo italiano, de la cultura italiana, de la libertad sin distinciones.

(De «Il Lavoro Nuovo»)

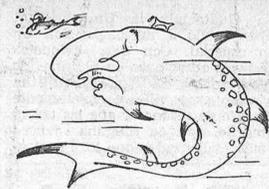
## Lo que se prepara

SEGUN nos comunican de Génova, en el próximo mes de julio la revista «Il Ponte» de Florencia publicará una defensa referente a Vega Alvarez y tres poesías de éste traducidas al italiano. En «El Contemporáneo» de Roma saldrá otra poesía de Cristóbal con fotocopia de la letra original del autor. Giovanna Berneri y compañeros dedicarán un número entero de la revista «Volontà» al caso Vega Alvarez. Muchas personalidades de las letras y de las artes italianas hacen llegar su adhesión pro Vega a nuestros amigos italianos. Se proyecta, además, realizar una gestión de gran importancia y sobre la cual es prematuro extenderse en detalles.

Otra noticia agradable también, procedente de Italia: La revista «Presenza» de Milán publicará entera la poesía de León Felipe «La Insignia», en su número conmemorativo de la gesta revolucionaria del 19 de julio de 1936. Como se recordará, este monumental trabajo del gran poeta exiliado apareció también in extenso en nuestro Suplemento Literario.

Visto lo que antecede y lo anteriormente publicado con referencia a la solidaridad italiana hacia los compañeros españoles, sólo nos resta indicar que ciertas indolencias — en estos momentos ya inexplicables — se pagarán a no tardar con el arrepenimiento de los propios indolentes.

Mientras tanto — los que estamos — no abandonemos la brecha. Ni cuando Vega Alvarez quede libre, si es que otros compañeros y antifascistas permanecen, aun entonces, en encierro franquista.



Romanticismo franquista

EUZKADI AZKATUTA

## Con las ideas y a la memoria de Isaac Punte

por Pedro María de IRUJO

Las dos aspiraciones, las dos necesidades fundamentales del hombre, son el pan y la libertad. Llamamos pan a todas las necesidades materiales y libertad a todas las espirituales. En base a estos principios vamos a organizar la comunidad vasca — Euzkadi — poniendo en común la riqueza nacional, haciendo común la obligación de transformar esta riqueza por el trabajo en bienes de consumo y disfrutando todos del pan y de la libertad. Esto es: «De cada uno según sus fuerzas, y a cada uno según sus necesidades».

Para realizar este ideal tenemos dos instituciones: Los Sindicatos y los Municipios. Los Sindicatos asocian a los trabajadores de cada tajo, de cada taller, de cada fábrica. Cada rama de la industria es una Federación de Sindicatos. La Federación de todos los Sindicatos forma la Asamblea General y el Municipio libre y soberano. Esto es en todas las aldeas, los pueblos y las ciudades. Las Comunicaciones y los Transportes tienen una organización sindical nacional. También la tienen las principales fuentes de energía y las industrias básicas, la Universidad y la Enseñanza Superior y los Servicios Públicos Generales.

Euzkadi es la Federación de Municipios libres. El hombre de Euzkadi disfrutará de todos los bienes de propiedad común y de los Servicios Públicos municipales y nacionales, tendrá casa y tierra y sería libre.

La solidaridad social, la cooperación económica es una obligación para el individuo. Las mismas obligan a los Sindicatos y a los Municipios. He aquí creada naturalmente, espontáneamente, la solidaridad nacional.

Resueltos los problemas económicos — el pan — y reducida la jornada de trabajo progresivamente a lo estrictamente necesario, el hombre empleará su tiempo libre, individual y colectivamente, en actividades deportivas, culturales, artísticas, científicas, espirituales y en actividades manuales en su casa, en su huerta, en la diversión y en el descanso — la libertad —.

Esta es una síntesis de las ideas universales de Isaac Punte, expues-

## «Els sots feréstecs» (Los sotos salvajes)

EN la Audiencia de Barcelona se ha celebrado la vista del juicio entablado contra tres montañeses de Castellfollit del Boix, distrito de Manresa. Pudorosa, la justicia franquista oculta sus nombres no dando de los mismos sino las iniciales: J.C.T., F.C.C. y J.S.L.L. siendo, no obstante, el grave delito: el asesinato de tres personas anónimas, que por haber despojado a una campesina de la comida que llevaba a sus familiares trabajando en el campo, los mataron, amparados por otros energúmenos, a balazos y luego quemaron los cadáveres. Las «pruebas», todas favorables a los acusados y a la vez somatistas y autoridades del pueblo citado, han determinado la «libertad» de los mismos. Ironizamos porque en doce años ni siquiera habían sido encarcelados... ¡Pues hay que saber que una docena de años ha sido necesaria para preparar la «inocencia» de los asesinos, puesto que el hecho de autos se remonta al año 1947!

La farsa judicial es evidente y la sordidez de la mayor parte de aquellos sotorrosos queda una vez más evidenciada. La tradición, apegada a aquellos riesgos como lepra de los siglos, mantiene a esos, sus adeptos, en un estado de miseria moral al parecer inextinguible. Cuentan nomás, dinero y granos de rosario. Su visión es limitada, romiza, pese a la Edad modernísima de radio, de radar y de nuclearismos que atravesamos. Por un pollo, por un melocotón, esos entes de roca matan a un hombre, máximamente tratándose de un mendigo por el cual nadie exigirá cuentas. Ya en la primera década del siglo, en Mayans, lugar vecino de Castellfollit del Boix, un pobre merodeador fué asesinado para alejar una preocupación de robo, y en 1924 otro merodeador fué detenido por haber salido de una casa de campo con una gallina debajo del brazo. Humano conocedor de inhumanos, el juez municipal recluyó en su casa al desgraciado para soltarlo a las dos de la madrugada. Pero no contó el buen hombre, que el salvajismo somatista se hallaba vigilante a la vera del camino barrantando posible fuga de la víctima elegida. Apresurada, ésta tomó camino de Odena con trágica fortuna: de varias partes partieron disparos que le agujerearon el cuerpo en puntos vitales. Consiguientemente, dejó de existir. El juez justo lloró de vergüenza y los criminales encontraron quien los inocentó con un cinismo repugnante.

Como ahora...

PUIG D'AGUILERA

## Gran Mitin en Marsella

Commemorativo de la gesta revolucionaria del mes de julio de 1936.

Organizado por la C.N.T. y las J.L.L. de Provenza

Tomarán parte en el mismo los compañeros:

CRISTOBAL PARRA

por el F. I. J. L.

JOSE PEIRATS

por el Núcleo C.N.T. de Provenza, y

ROQUE SANTAMARIA

Secretario general de la C. N. T. de España en el Exilio

Este importante acto tendrá lugar el domingo, 26 de julio, a las nueve y media de la mañana en el CINE ROXI, 30, r. Tapis-Vert.

Se espera la afluencia de compañeros de toda la región de Provenza.



Doctor Isaac Punte

## EN TOULOUSE - Jornada del 19 de julio

La Comisión de Relaciones del Alto Garona comunica a todos los Núcleos y Federaciones Locales que este año, como en los anteriores, tendrá lugar en Toulouse, Palais des Sports, la conmemoración del XXIII aniversario de la revolución española. Por la mañana tendrá lugar un gran mitin en el que participarán:

JOSE PEIRATS

por el Alto Garona

ROQUE SANTAMARIA

por el S. I.

Un compañero, por la C.N.T. francesa

GERMINAL ESGLEAS

por la A. I. T.

Presidirá la Comisión de Relaciones del Alto Garona. Como de costumbre, por la tarde, se celebrará un selecto festival de variedades y estampas españolas. Esperamos que, como todos los años, el Palacio de los Deportes de Toulouse será el lugar de concentración de la familia libertaria y confederal del Mediodía de Francia.





# Teatralerías y armas al hombro

El estreno de «Aida» en el Teatro Real de Madrid ocurrió en la temporada del 1876 y la cantó el célebre tenor Tamberlick, quien, si mal no recuerdo, nació en Vigo. La música de «Aida» es de Verdi. Al año siguiente, un tenor sin nombre todavía, en el mismo escenario provocó el delirio cantando «La Favorita». F. Bonmati de Codoedo dice a este respecto: «La gente, al conjuro de aquella voz, maravillosa y única, se sintió transportada a esas regiones emocionales donde palpitaban sintaenciadas todas las delicias del «bel canto». Y gritó y vitoreó y aplaudió frenéticamente, como nunca se había hecho hasta entonces por nada ni por nadie en el regio palacio de la ópera madrileña. Aquella noche había cantado Julián Gayarre.» Julián Gayarre y Adelina Patti fueron las dos figuras inadjutables del Teatro Real durante varias temporadas. Entramos existían esas reservas mentales propias de los artistas mimados y no se «tragaban». Eran de un tiempo; Gayarre navarro, la Patti madrileña, hija de Catalina Varilí, tiplé menos conocida que Adelina. El ruiseñor navarro contaba cuarenta y siete años cuando murió, y setenta y seis la alondra madrileña.

Por entonces era empresario del Real el opulento Salamanca, impulsor del carril y marqués, por quien Isabel II tomó a pecho la negativa de formar parte de un gobierno como ministro de Hacienda, aduciendo el prócer que ministros de Hacienda había muchos y José Salamanca sólo había uno. El Circo Parish o Price (así lo tengo visto escrito y oído pronunciar siempre) es el mismo de la Plaza del Rey, reconstruido después de un violento incendio, en el que hubo espectáculo circense unas veces y otras ópera italiana y zarzuela grande española, e incluso pantomima. Yo ví «La Cenicienta», pantomima de gran espectáculo en este teatro siendo estudiante.

Sobre el Circo de Paul (fue su fundador Paul Avillón) habló ya en SOLIDARIDAD OBRERA, a no ser que fuese en aquella publicación del grupo teatral de París que administraba el compañero Aquayo. El Circo de Paul estuvo en la desembocadura de la calle de San Marcos (en la que vivía Castrovido) y se llamó también Teatro Lope de Rueda. «Es inolvidable en sus anales — dice Bonmati en su libro «Alfonso XIII y su época» — el estreno de «La Carmañola», de Cándido Nocedal, por ser uno de los escándalos más fenomenales que en materia de estrenos se han producido en Madrid.» Nocedal era algo más que carlista; era integrista, era ultramontano. La Carmañola es una canción revolucionaria compuesta en 1792, que hizo furor en París, aplicada a la frívola María Antonieta. De todos modos, el circo-teatro en cuestión debió su popularidad a los bailes estudiantiles en competencia con los de Capellanes...

No me lleves a Pol, que me veré papá, Llévame a Capellanes, que estoy segura que allí no va.

En la calle de Capellanes estaba el Teatro Cómico, en el que actuó la incomparable Loreto Prado, ídolo del público madrileño.

(Pasa a la página 2)

# SOLIDARIDAD OBRERA

Portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo de España

ORGANE HEBDOMADAIRE DE LA C. N. T. D'ESPAGNE EN EXIL (XI<sup>e</sup> REGION)

Red. y Adm.: BOT. 22-02. Talleres: BEL. 27-73. JOURNAL AUTORISE PAR L'ARRETE MINISTERIEL DU 8 MARS 1948. SUSCRIPCION INDIVIDUAL: Trimestre 390 francos, Semestre 780, Año 1.560.

## La pequeña historia La mejor carta de ciudadanía

EVOCACION LIRICA.—Mientras no sea por trivialidad o interés, mientras no sea por cobardía o baja conveniencia, no juzgamos como acto censurable el hecho de que un individuo, por hallarse lejos de su tierra, se identifique y adapte a un nuevo país de adopción, renunciando a su ciudadanía, cubriéndose bajo los pliegues de bandera extranjera. A ello pueden contribuir factores justos y normales como los de ser mejor tratado, serie más agradable, haber formado un hogar, tener más medios de subsistencia, etc. Ello no quiere decir que dejemos de apreciar en su justo valor el hombre que ha echado raíces en el suelo donde ha nacido, que siente afecto por la tierra donde se ha criado, que ama y quiere a las fuentes, a los ríos, a las montañas, al hogar, al idioma, al paisaje, al pueblo, a los amigos, a sus recuerdos, a sus queridas, a sus sueños, al ambiente total que ha contribuido a su formación, a su desarrollo y que son partes integrantes del conjunto de su existencia.

aquellas tierras, de uno a otro extremo, para escuchar el rumor de los bosques, de los ríos, de los mares; para extasiarse ante aquel cielo azul, más azul por haberlo contemplado con los ojos de la infancia, para escuchar las palpitaciones y anhelos de las multitudes, de aquellos compañeros y hermanos, unidos a nosotros por vínculos de sangre y de ideas, por el sentimiento y por la razón, por odios y amores mutuos e intensos, vivos y perdurables como nuestros más hondos quereres, como nuestra propia existencia? O como dice Rosalía de Castro:

non podo vivir contenta, sin ella non podo.

CONVENIENCIA E INTERES.—Pero descendamos de las alturas imaginativas para enfrentarnos con la realidad, para contener, para plietear con los hombres, mejor dicho, con la infrahumanidad, con los que explotan este sentimiento con una finalidad interesada. Hablamos de es-

cuanto han podido acometer los estremos totalitarios más abyectos; pues ante el estado de agitación que impera en la península, en vista de posibles alteraciones de orden por la amenaza de huelga general, por decreto ha creado un nuevo tipo de gobernador con atribuciones, con poderes absolutos, encaramado por encima de las propias autoridades constituidas, que sin el simulacro, la ficción de procesos, tendrá en su mano el disponer en forma absoluta de la libertad y de la vida de todos los españoles.

¿Quiérese una prueba de mayor elnismo y desvergüenza? Esto ocurre precisamente en un momento en que la gran «democracia» estadounidense, el portaestandarte de los «pueblos libres», acaba de otorgarle otro balón de oxígeno, encubierto bajo el signo de un préstamo de unos centenares de millones de dólares. ¡Y viva la democracia! Mientras tanto Franco continúa haciendo sus funestos juegos malabares. Por una parte, haciendo en declaraciones una ostentosa demostración de «filantropía y de liberalidad», mientras por la otra, aprietta los tornillos hasta lo indecible, hasta apurar todos los recursos de aguante, de paciencia y sufrimiento del pueblo español.

En relación con los tránsfugas, y a pesar de ello, nosotros queremos suponer que algunos de los nombres aereados por Franco y de otros que por allí moran, después de haber traicionado la honrosa calidad de desterrados, de refugiados españoles, queremos suponer, repetimos, que no están exentos de sensibilidad, que tienen su corazóncito, y que al ver cómo sus nombres han sido oneados como trofeos de renuncia y de claudicación, al servicio de la más vil de las políticas, que una oleada de rubor a cubierto su rostro y que en su fuero interno han pensado que hubiera sido mil veces más honrado y digno acabar sus días en tierra extranjera que no servir de ludibrio y de escarnio a quienes son capaces de convertir las más elementales normas de justicia y de piedad en armas y banderas de sus abyectas conveniencias políticas.

¿Acaso esperaban otra conducta del franquismo? Algunos de ellos pueden hacerse suyo el aforismo bíblico: «En el pecado llevamos la penitencia.»

NUESTRO TROFEO.— Dejemos aparte los casos infelicitados y también los de ciertos camaleones y jomos que cambian de posición, de color y de figura según sean las circunstancias y las conveniencias, para afirmar nuestra verdadera acta de ciudadanía, nuestra posición de desterrados españoles. Para nosotros, salvando todos los deberes de gratitud, salvando el aprecio que podemos sentir hacia aquéllos que nos han acogido cordialmente, y haciendo nuestra la frase calderoniana:

«Cortésia con quien la tenga», es una cuestión de dignidad y de orgullo la de ostentar el nombre de refugiados españoles, puesto que el evoca el afecto que profesamos hacia los compañeros presos, a todos los luchadores antifranquistas, el profundo recuerdo hacia todos los compañeros sacrificados, el hondo aprecio que sentimos por aquellos ideales que pugnan por implantarse en las magníficas jornadas de 1936, que son y serán la mejor carta de ciudadanía.

¡Ah, ni por todas las patrias del mundo renunciaríamos al placer, a la satisfacción de poder gritar con justicia, que Franco es un traidor y un asesino!

por José VIADIU

Los Tartufos, de estos Restrepros que se acomodan y pliegan a la mejor conveniencia sin ulterior preocupación. Hablamos de estos gallofistas y vantomafianos que lo mismo adoptan una ciudadanía cualquiera que se incorporan al franquismo. Hablamos de estos mercenarios y aprovechados que para bien situarse, se adaptan al sol que más calienta e igual andulan al país de adopción que hacen carantomas a la España Azul, sin que sientan el menor afecto ni la más mínima gratitud por ninguno de ambos países.

La verdad es que estos individuos, con su conducta, han venido a empujar el espíritu fiel y reiterado de la gran mayoría de la emigración. Claro que de estas defecciones hay que dejar aparte algunos casos de gentes verdaderamente desahuciadas, poseídas por la preocupación o del sentimiento de que sus huesos reposen al lado de los que fueron sus deudos. Este aspecto, que puede parecer ridículo, nosotros no somos capaces de enjuiciarlo, aun sin compartirlo; pero aquí se trata de los tránsfugas y desertores, en cuyo casillero pueden caer individuos amorfos e indiferentes, hasta fansantes y granujas, que por sus conveniencias y dejaciones, no han sido más que representantes espúreos de la gran legión de desterrados.

En síntesis, nos referimos a quienes por su significación, por los cargos desempeñados durante la República, por orgullo, por dignidad, por decoro de lo que decían ser y representar, tenían el deber, la obligación, de mantenerse en el destierro hasta el fin, más allá de sentimentalismos, y sobre todo, de conveniencias y de intereses. La mayor prueba de su conducta deleznable es que con su retorno a la España franquista, han dado pábulo a que la prensa y el propio rufián de Franco hayan pregonado a los cuatro vientos unos cuantos nombres, de los más representativos, en los cuales escude la culpa de una falsa libertad, de una mentida tolerancia, de consumo para el exterior, mientras toma medidas coercitivas, más despóticas y crueles aún, como las adoptadas recientemente, que sobrepasan en brutalidad a

## BENGALAS

Las trompetas de la victoria empezaron a sonar en 1 de abril de 1939 en Francia. Abolladas trompetas que daban el «sí» en falso. Y como la bacanal sangrienta merecía mejor música, se ordenó la formación de bandas por bando. Asunto, pues, de banderosos.

Si el bando triunfador carecía de hombres y de instrumentos para el caso, había arreglo fácil. Si Hitler le había instrumentado la rebelión; si él, el franquismo, había sido y seguía siendo instrumento de la política hitleriana, ¿cómo el Führer le habría de negar la cesión de instrumentos musicales?

Ya en posesión de ellos, la Falange en cabeza, pero como siempre, sin cabeza, empezó la audición furiosa de «La marcha de Cádiz» y del «En España no debe ponerse el sol», en cuyo caso los batallones nazis y fascistas decidieron marcharse de Cádiz y de toda la península, cosa que no hicieron los batallones rusos por la simple razón de que no habían venido.

Querían los «fachas» victoriosos quedar solos por la «España Imperial», el Gran Madrid, la Gran Barcelona, el Gran Belchite. Todo grande, todas grandes, con Muñoz Grandes. Irán, las tropas victoriosas, a la reconquista de la América del Sur, de Cartago, de Saillagose (P.O.), de las Marianas, las Carolinas, las Palaos, y las Peponas. Habiendo desagrado a España con la ayuda de Dios, bien podían permitirse la licencia de conquistar todo y todas, incluidas las mujeres del sultán de Marruecos y las esposas del Señor. Leningrado, peligraba, y ahí se vieron circular por las ex carreteras españolas autos transportando querreros invencibles que, también invenciblemente, gritaban: «¡De Bolagos a Moscú!» ¡Pobres los de Bolagos, que no vieron nunca Moscú ni han regresado a sus pagos!

La reconquista empezó en Tánger, adonde, rodeadas de música bizarra, «volvieron» 300 banderas victoriosas. El alegrón fué de orágo, y comunicados y órdenes del día fueron despatchados a Berlín para que papa Hitler viera, mientras Papa Pio bendijera. Las guardias del Perthus no temblaron y las aguas del Bidasoa no espumaron; ni las 15 esposas serralleras de Rabat temieron ofensa de honor española. El mundo no temblaba cara a España, sino cara a Berlín y, un poco cara a Roma. En la patria temblaban docenas de miles de españoles que iban siendo asesinados.

Después... sí, volverán banderas victoriosas, pero no de Tánger, de donde éjército inmarcesibles evacuaron sigilosamente para no molestar, sin dda, a los enfermos. Las islas del Pacífico y del Atlántico fueron olvidadas; y Palau, y Andorra, y las posesiones del infiel africano. El Imperio de Isabel I proseguiría cobrando vida en los escenarios, en los museos geográficos, en los libros escolares, que más ambición «desde ya» — que dijo el caribe — ya no cabía. Jamás Franco ha sido lo suficiente

MIRADOR LIBERTARIO

## Herejes del marxismo

PARA el que siente latir en su fuero interno el ansia de independencia, el anhelo de romper trabas que pretenden coartar su libertad, es harto comprensible que, sea cual fuere el sector en donde actúe; sea cual fuere la ideología que mantenga, a la postre se ha de manifestar como nota discordante. Ya en este caso, en situación de descontento, puede ocurrir que el individuo rompa de forma decidida con todo su pasado de doctrina y de militancia; que rompa sin contemplaciones al tomar conciencia de su visión antagónica con la de la ortodoxia imperante. Es algo así como el proceder observado siempre por los herejes de voluntad firme e impulso combativo. Hay también aquéllos que, en discrepancia con el criterio oficial, ortodoxo, diríase que algo queda enquistado en su fuero interno; algo que gravita en su yo ordinario que les impide o parece detenerlos de llevar a cabo una solución definitiva, concluyente, contra lo que antes propiciaron. Algo les llama, como un imán, sin que tengan la precisa energía para cortar por lo sano con lo que ayer les mantuvo aunados a los partidarios de un mismo credo doctrinal. Hemos podido leer, editada recientemente, la anunciada obra de Daniel Guérin: «Jeunesse du socialisme li-

bertaire». Tiene Guérin fibra de historiador documentado, estudioso, amigo de ahondar en los orígenes y características de las ideas que busca observar. De la importancia de sus estudios puede tenerse una idea por su libro: «La lutte de classes sous la Première République», editado por Gallimard, en 1946, libro que suscitó abundantes apreciaciones críticas por parte de los historiadores más competentes en materia social. Estima Guérin que el fracaso del que conceptúa como «socialismo jacobino», autoritario y totalitario, es un hecho incontestable, y cree que se impone la modalidad de un «socialismo libertario», desprendido de coyunditas que tiendan a encadenar la voluntad del individuo. Ahora bien; si en esto está uno de pleno acuerdo, ya surge el escepticismo cuando vaticina en dar como muerta toda una tendencia social que, desde su propia vertebración tiende a la consolidación del Estado. Guérin imagina que puede «reconstruirse» lo que en sí es una tendencia precisamente opuesta al sentir libertario. El autor, muy bien documentado en materia sociológica, excepto, como bien se lo ha apuntado Gastón Leval en «Cahiers du Socialisme Libertaire», en lo concerniente a la revolución de 1936, se esfuerza en poner de relieve las des-

viaciones, los errores, las inconsecuencias del marxismo, a base de la crítica, hecha contra el mismo, por los Proudhon, Bakunin, Kropotkin, Rocker, Volin, y otros. Pretende enmendarse la página al marxismo valiéndose del anarquismo. Pretende lavar de manchas una concepción filosófico-social valiéndose de tesis antagónicas. Es lo que le hizo notar Maurice Joyeux en «Monde Libertaire». Considera descaertado Guérin el apoliticismo de los anarquistas, sin tener en cuenta que tal apoliticismo es factor fundamental en las convic-

pciones revolucionarias de esencia popular lo que fué la Revolución francesa del 1793, halla analogías con lo que cabe esperar en lo sucesivo en la vía abierta a la humana emancipación. Señala cómo fueron las corrientes anticobinistas, o sea de esencia libertaria, las que mayormente evidenciaron ya entonces lo que cabe esperar de toda influencia autoritaria, estatal. Digna de tomarse en consideración es la observación que hace Guérin, ya al final del libro citado: «No hay más que una manera sana y segura de desjacobinizarse, de distanciarse vis a vis del «socialismo» autoritario: es de rehacer el socialismo libertario, el solo valor no desmontarizado de nuestro tiempo, el solo socialismo permaneciendo joven, el solo socialismo auténtico». En efecto, pueden considerarse jóvenes las concepciones que no han envejecido por desgaste, como ocurre con todas las modalidades de tipo autoritario que, tomen unos u otros denominativos, ninguna eficacia demuestran revestir cuando de resolver los problemas vitales de tipo social se trata. Joven es lo que queda aún por experimentarse en una gran escala internacional, como en el aspecto de un país: España, fué puesto en práctica de un modo harto eficaz.

por FONTAURA

# Libertad sin Estado

La definición siguiente del liberalismo, definición que le honra, lo caracteriza enteramente: «El liberalismo no es otra cosa que el conocimiento de la razón aplicada a nuestras relaciones existentes». Su fin es un «orden razonable», «una «regla moral», una «libertad limitada»; no es la anarquía, la ausencia de ley, el reino del individuo. Si la razón es soberana, la persona sucumbe. Hace tiempo, el arte, no contento con dejar subsistir lo feo, lo considera como indispensable a su propia existencia y lo adopta; tiene necesidad del malvado, del traidor, etc. En el dominio religioso, también los liberales extremados van tan lejos que quieren que el más religioso de los hombres, es decir, el malvado religioso, sea considerado como ciudadano del Estado. No quieren saber nada va de los tribunales inquisitoriales. Pero contra la ley razonable nadie debe sublevarse, de lo contrario, se merecen los más duros castigos. Se quiere que sólo mi razón — y no mi persona o los míos — se mueva y se manifieste libremente, es decir, se quiere la soberanía de la razón, una soberanía. Los liberales son defensores no precisamente de la Fe, de Dios, etc., sino de la razón, su soberana. No soportan ninguna falta de educación, y no pueden, por consiguiente, soportar ningún desenvolvimiento personal, ninguna determinación personal: ejercen una tutela tan cuidada como la de los soberanos más absolutos.

«Libertad política». ¿Qué hay que entender por eso? ¿Es la libertad del individuo libre del Estado y de sus leyes? No, al contrario, es la sujeción del individuo al Estado y a las leyes del Estado. ¿Por qué, pues, «libertad»? Porque no se está ya separado del Estado por personas intermediarias, sino que nos encontramos en relaciones directas e inmediatas con él; porque se es ciudadano del Estado: porque no se es el súbdito de otro, ni siquiera del rev, considerado como persona, pues sólo su cualidad de «jefe del Estado» nos hace sus súbditos. La libertad política, punto fundamental del liberalismo, no es otra cosa que una segunda fase del protestantismo, y corre paralelamente a la «libertad religiosa». ¿Hay que entender por esta última libertad que se es libre de toda religión? En modo alguno. No se es libre sino de las personas intermediarias, de los sacerdotes mediadores; abolición del «clero secular», así, relación directa e inmediata con la relación y con Dios. Sólo en la hipótesis de que se tiene una religión se puede gozar de la libertad religiosa. Libertad religiosa no es ausencia de religión sino interioridad de la fe, trato inmediato con Dios. Para el que es libre en el sentido religioso, la relación es una causa que tiene en el corazón, es su propia causa, es para él cosa grave y sagrada. Lo mismo sucede en cuanto al hombre libre políticamente. El Estado es para él cosa grave y sagrada, es la causa que tiene en el corazón, su causa esencial, su causa propia.

Libertad política quiere decir que el Estado es libre, libertad religiosa, que la religión es libre, libertad de conciencia, que la conciencia es libre, y no en modo alguno que yo soy libre del Estado, de la religión, de la conciencia, que yo estoy libertado de ellos. Cualquiera de esas libertades significa que uno de nuestros tiranos, el Estado, la religión, o la conciencia, es libre. El Estado, la religión, la conciencia son despotas que me hacen esclavo y su libertad es mi servidumbre. Y dicho se está que obedecen necesariamente al principio de que «el fin justifica los medios». Si el bien del Estado es el fin, la guerra es santificada como medio, la injusticia considerada como fin del Estado santifica la pena de muerte, que recibe el nombre sagrado de «ejecución». El Estado sagrado consagra todo lo que le es útil.

MAX STIRNER

## CRUJIDOS

Alguien ha dicho, sagazmente, que el silencio es el punto de partida de la música. Lo que no impidió que por la noche en la fonda no dejara dormir a nadie a causa de sus profundas cuan molestas respiraciones en clave de fa.

El ronquido consciente, he ahí el enemigo. Indulto a los que en la cama desarmonizan por causas patológicas. No a los que roncan despiertos.

El ronquido del cañón, Napoleón lo interpretó «la más recreativa de las músicas». Criterio caro a toda suerte de patriotas, de los que echan unas patrias contra otras.

A los tiranos les interesa el rebuzno del asno, no el joyel vocero de las aves. Cuando el líder no tiene ideas que comunicar grita como un energúmeno hasta que contagia a los incondicionales.

De lo cual resulta un nasalismo rugido equiparable a una reunión de hipopotamos... iba a decir idealistas, y no lo digo.

Precaveos contra las «ensordecedoras aclamaciones». Ellas conducen a la guerra, a la estupidez, al manicomio, indefectiblemente.

Trabajar en los telares, y en el concierto oír «música de telares». Con buena fe, el rebuzno está cercano.

«Materialismo histórico», «Sinfonía de las masas», «Arte y Economía», «Música concreta». En concreto, la «Sinfonía de pocilgas».

Braman en la ciudad medio millón de automóviles, cien mil negros «jacobinistas», toda una población fantástica del alarido, y un resto ciudadano dado al ronquido totalitario. ¡Envidiable, la soledad del ermitaño!

Cuando la multitud se vaya a roturar en vacaciones, nos quedaremos en este preado ciudadano para experimentar, excepcionalmente, la melodía del silencio. — Z.

Le directeur: JUAN FERRER

Imprimerie des Gondoles 4 et 6, rue Chevreul CHOISY-LE-ROI (Seine)